La Jornada
SEMANAL

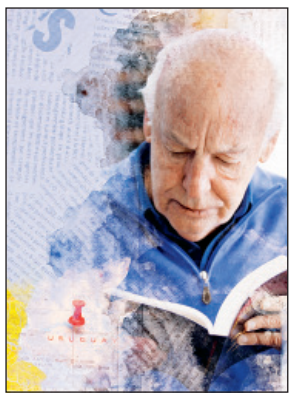
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 4 DE MAYO DE 2025
NÚMERO 1574

A DIEZ AÑOS DE SU PARTIDA
EDUARDO GALEANO Y EL PERIODISMO

Luis Hernández Navarro

Germán List Arzubide en el Museo Nacional de Arte
Evodio Escalante

La crisis civilizatoria. Entrevista con el sociólogo Ramón Grosfoguel
Mario Bravo



Portada: *Collage* de Rosario Mateo Calderón. Con foto de La Jornada / Yazmín Ortega Cortés.

A DIEZ AÑOS DE SU PARTIDA. EDUARDO GALEANO Y EL PERIODISMO

El pasado 13 de abril se cumplió una década desde que Eduardo Galeano, para decirlo clásicamente, se hizo inmortal. Nacido en septiembre de 1940 en Montevideo, la biografía de este autor uruguayo imprescindible, pero sobre todo su bibliografía, es ampliamente conocida, y bastaría con mencionar *Las venas abiertas de América Latina* y *Memoria del fuego* para dar cuenta del relevante peso específico de Galeano en el panorama no sólo literario, y no sólo latinoamericano, sino social y político de la segunda mitad del pasado siglo y hasta el presente, para lo cual el trabajo periodístico del también autor de *El futbol a sol y sombra*, *La canción de nosotros* y *El libro de los abrazos* fue fundamental. Con esta entrega conmemoramos la partida física, pero sobre todo celebramos la vigencia de la palabra de Galeano, que fue colaborador de este diario y amigo entrañabilísimo.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade
DIRECTOR: Luis Tovar
EDICIÓN: Francisco Torres Córdova
COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO: Francisco García Noriega
FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL: Rosario Mateo Calderón
LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores
PUBLICIDAD: Eva Vargas
5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.
CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx
PÁGINA WEB: http://semanal.jornada.com.mx/
TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, *suplemento semanal del periódico* La Jornada. *Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título* La Jornada Semanal *núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702.* *Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.*

GERMÁN LIST ARZUBIDE

EN EL MUSEO NACIONAL DE ARTE

La exposición que se presenta en el Museo Nacional de Arte, titulada *Germán List Arzubide (1898-1998). En las letras está la vida*, sirve de eje a esta muy bien documentada reflexión sobre la vida y la obra de uno de los poetas y dramaturgos más importantes de nuestro país en el siglo pasado y figura relevante del estridentismo.

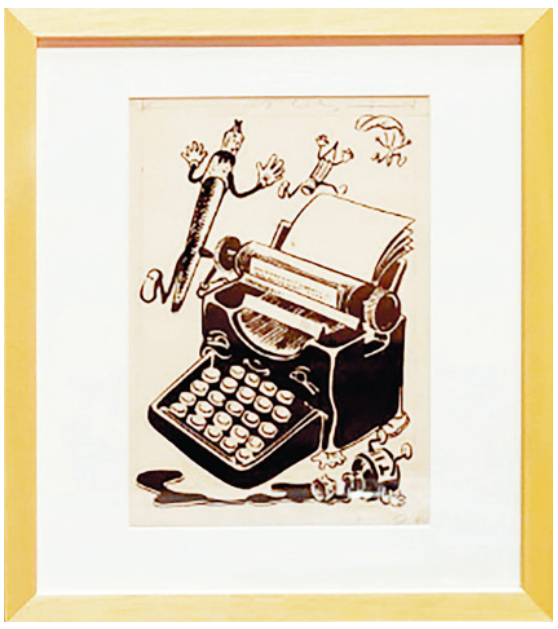
Evodio Escalante

Me gustaría traer a cuento las palabras con que inicia Óscar de Pablo su breve semblanza de Germán List Arzubide, incluida en su libro *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*. Ahí, Óscar de Pablo afirma: "Pocos artistas mexicanos lograron conjugar la audacia y el radicalismo en el plano estético y en el político tan cabalmente como el poeta y dramaturgo estridentista Germán List Arzubide. Comunista por filiación y anarquista por temperamento, su talento y su fama literaria le permitieron beneficiarse del favor de diversos caudillos poderosos sin renunciar a sus desplantes de radicalismo." En relación con lo anterior, habría que decir que la exposición que ha montado el MUNAL en torno a la vida y la obra de este personaje, permite que por primera vez el público mexicano pueda tener una visión completa, y con esto quiero decir, no cercenada, de lo que Germán List significó para las letras y para la dramaturgia de nuestro país.

El catálogo, titulado *Germán List Arzubide (1898-1998). En las letras está la vida*, coordinado

por un amplio equipo de curadores e investigadores que encabeza María Estela Duarte, muestra la trayectoria múltiple de un escritor que conjuntó su vida con la de otros artistas, y que al mismo tiempo tuvo una presencia sobresaliente en las esferas políticas del país. En el libro de Óscar de Pablo, ordenado según estricto orden alfabético, la biografía de Germán List aparece contigua a la de Vicente Lombardo Toledano, importante político e intelectual comunista también oriundo, como lo era Germán, del estado de Puebla. Estas biografías se entrelazan en distintas etapas de las vidas de ambos personajes, de modo especial durante los años en que Lombardo fue gobernador del estado de Puebla, y en los años treinta, cuando funda la Universidad Obrera de México, y estimo muy lamentable que el Centro de Estudios Vicente Lombardo Toledano, que alojaba una completa biblioteca con muchos materiales de estas dos figuras, haya sido cerrado al público en años recientes.

Tuve el privilegio de haber conocido y tratado a Germán List Arzubide, con quien conversé en diversas ocasiones, pero debo reconocer que lo que a mí me interesó de su personalidad fue su participación en el estridentismo. Al lado de Maples Arce, y en calidad de su émulo, Germán publicó un libro de poemas, *Esquina*, con un prólogo del propio Maples y un libro de memorias que mezclan verdad y fantasía titulado *El movimiento estridentista*, además de hacerse cargo de las ediciones de dicho movimiento en la etapa de Xalapa; ahí Germán se responsabilizó de la publicación de los libros y de la revista *Horizonte*, que difundía los logros del gobierno del general Jara pero igualmente daba a conocer textos de sus colegas vanguardistas. En la exposición del MUNAL está presente este rostro, pero igualmente conocemos su papel como militante del comunismo, tanto en México como en distintos congresos internacionales, su trabajo como dramaturgo al impulsar el teatro de marionetas acompañado en esta empresa de los esposos Germán y Lola Cueto, su papel como agitador irreligioso y como autor de obras dirigidas a los niños, rubro en el que hay que incluir sus relatos de *Troka el poderoso*, para cuya lectura Silvestre Revueltas urdió una significativa composición.



▲ Imágenes de la exposición *Germán List Arzubide (1898-1998)*. Tomadas de : https://munal.mx/es/exposiciones/germ%C3%A1n-list-arzubide-1898-1998

"Comunista por filiación y anarquista por temperamento"

DICEN QUE LAS comparaciones son odiosas, pero hay que reconocer que a menudo ayudan a dimensionar a un personaje. Después de revisar el catálogo de la exposición, llego a la conclusión que List Arzubide es un Mayakovski mexicano. Un Mayakovski feliz, si se puede decir así, pues mientras el poeta del futurismo ruso termina suicidándose a una edad temprana, como resultado, se especula, de su fracaso para adaptarse al nuevo régimen comunista, List fue extraordinariamente longevo y supo congeniar bien con varios de los personajes comunistas que partieron el queso en el México postrevolucionario en el que le tocó vivir. Óscar de Pablo apunta a una notable bifurcación, cuando señala que List era "comunista por filiación y anarquista por temperamento." Algo semejante llega a sostener Roman Jakobson cuando se refiere al poeta ruso, que se había destacado ya como poeta futurista en los años previos a la Revolución Soviética de 1917, y que intentó convertirse, sin lograrlo del todo, en uno de los arietes intelectuales del bolchevismo en el poder. Hay un yo hipertrofiado en Mayakovski el futurista que en vano trata de camuflarse dentro del proyecto colectivista encabezado por Lenin, y que se recrudecería después de su fallecimiento al reforzarse el dominio despótico del Partido Bolchevique. Según Jacobson, Mayakovski no habría sabido resolver "el conflicto entre lo viejo y lo nuevo", entre la clase que lo había educado y "la clase a la que sus obras acompañaron literariamente." También, a su manera, al igual que List, podríamos decir, Mayakovski era "comunista por filiación y anarquista por temperamento."

List era originario de Puebla. Por deformación o por prejuicio, uno suele pensar en Puebla como un estado conservador y al mismo tiempo ultrabarroco, como la tierra que vio nacer a los generales Manuel y Maximino Ávila Camacho... y sin embargo, también es la tierra de los hermanos Serdán, así como de Germán List y de Lombardo Toledano, que se colocan del lado izquierdo del espectro. A Germán List le toca afiliarse de manera muy temprana a la naciente Revolución Mexicana: su madre simpatizaba con la Revolución y era cercana a las ideas que movían a los hermanos Serdán, sacrificados por la policía porfirista. En este clima, al ingresar a la Escuela Normal, Germán List se hace amigo de su maestro de inglés, Gabriel Rojano, y se enrola en el bata-

> ***Pocos artistas mexicanos lograron conjugar la audacia y el radicalismo en el plano estético y en el político tan cabalmente como el poeta y dramaturgo estridentista Germán List Arzubide. Comunista por filiación y anarquista por temperamento, su talento y su fama literaria le permitieron beneficiarse del favor de diversos caudillos poderosos sin renunciar a sus desplantes de radicalismo.***

/ PASA A LA PÁGINA 4

VIENE DE LA PÁGINA 3/ GERMÁN LIST ARZUBIDE...

llón creado por éste para combatir el régimen del usurpador Victoriano Huerta. Se vuelve, pues, carrancista. Le toca acompañar, poco después, la huida de Carranza de la capital del país, pero cuando el tren se queda sin combustible, y a falta de caballería, convertido en peatón, List debe regresar a Ciudad de México, con lo que se salva de ser acribillado por los militares al servicio de Álvaro Obregón. En 1923, al conocer a Manuel Maples Arce, List se afilia al estridentismo. Si Mayakovski se vuelve futurista antes del triunfo de la Revolución, List será estridentista ya en la época de la Revolución triunfante, con un añadido que no debemos olvidar: casi al mismo tiempo que publica sus poemas de *Esquina*, que se ubican dentro del estridentismo, da a las prensas otro libro de textos poéticos, pero esta vez de inspiración anarquista, al que titula *Plebe*. El hermano de Germán, Armando List Arzubide, historiador, por cierto, será bien conocido por su orientación anarquista.

List y Mayakovski: encuentro en la librería

EN 1928 SE disuelve el estridentismo y List escribe un texto titulado "Cuenta y balance" donde hace un recuento de los logros del movimiento y se despide de él para anunciar su afiliación con el grupo Noviembre, que encabezan intelectuales comunistas como José Mancisidor y Miguel Bustos Cerecedo. Poco después, al conocer a Gómez Lorenzo, se convierte en militante del Partido Comunista. Se afirma que forma parte del comando que el 7 de noviembre de 1931 toma la estación de radio de la XEW para conmemorar el aniversario de la Revolución Soviética y dirigir críticas al gobierno. El comando escapa a la persecución de la policía pero meses después, se dice, Germán List es capturado y entregado a una *cuerda* de presos peligrosos que habían de ser conducidos a las Islas Marías. En esa *cuerda* iba el joven escritor José Revueltas. El Secretario de Educación, Narciso Bassols, se entera oportunamente y otorga a List un nombramiento como inspector general de escuelas primarias, con lo que lo libra de la prisión.

▲ **Imágenes de la exposición *Germán List Arzubide (1898-1998)*. Tomadas de : https://munal.mx/es/exposiciones/germ%C3%A1n-list-arzubide-1898-1998**

Mayakovski, hay que decirlo, había escrito un largo poema con motivo de la muerte de Lenin. También Germán List escribe un opúsculo acerca del dirigente ruso, pero no se trata de un poema sino de un folleto que, por cierto, se exhibe en la exposición de la que hablamos. En este texto, titulado *Lenin, un técnico de la revolución*, escribe List: "Toda la lucha hasta antes de él [se refiere a Lenin], no fue sino la protesta instintiva, el rechazo de la violencia con la violencia, obra de sacrificio, mas sin ninguna concreción definida, sin consciencia de realidad [...], porque el marxismo (ciencia de la revolución) era ignorado en Rusia, donde luchar era sólo saber morir." A lo que añade: "Con Lenin comienza a verse junto al dolor del pueblo, la causa económica y la necesidad de estudiar esta causa para poder resolverlo."

List y Mayakovski se conocen en México, cuando el poeta ruso viene de visita a nuestro país. El Catálogo de la exposición recoge, entre otros textos de List Arzubide, el testimonio personal de este encuentro que habría tenido lugar en la Librería Cicerón de la calle de Madero. No siempre las referencias aportadas por List deben tomarse al pie de la letra. Según su testimonio, este encuentro habría tenido lugar en "los ardientes treinta", cuando lo cierto es que Mayakovsi estuvo unos días en México a partir del 9 de julio de 1925, de paso hacia Nueva York, y que se suicidó de un balazo en el corazón allá en la URSS el 14 de abril de 1930.

Lo mismo sucede cuando habla del famoso "Directorio de Vanguardia" con el que se cierra el Manifiesto Estridentista de M Arce. No es un directorio sólo de poetas, como él da a entender de manera explícita: en él se incluyen igualmente músicos y pintores y hasta filósofos, como José Ortega y Gasset, Francis Picabia, Pablo Picasso, Marcel Duchamp, Kurt Schwitters, Georges Braque, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y los hermanos Fermín y Silvestre Revueltas, sin olvidar a Alfonso Reyes y a Max Ernst. Por cierto, los modernistas, entonces encabezados por Enrique González Martínez, no podían haber leído por aquel entonces al joven poeta Pablo Neruda, como de modo distraído menciona List. Esto, por supuesto, no le quita valor a su testimonio, pero en dado caso hay que corroborar los datos históricos pertinentes ●

▲ Jean Starobinski. Michel Starobinski vía Wikimedia Commons.

ELOGIO DE MÁSCARAS INMEMORIALES

Aquí se habla del trabajo de Jean Starobinski (Ginebra, 1920–Morges, 2019) –historiador de las ideas, filósofo y psiquiatra suizo– y su *Interrogatorio de la máscara*, libro que versa sobre su representación en múltiples culturas a nivel global y la obsesión que desarrolló por esa forma de arte.

Poderes de la máscara

"LA MÁSCARA, DE origen inmemorial, fue para los seres humanos un sustituto, un vehículo de poder o, para aquellos que no poseían su control, un temible antagonista. Modelada por la mano humana, está compuesta de materiales muy diversos y de todas las procedencias: arcilla, madera, hierba u hojas, cuero, metales, conchas, en ocasiones cristal o espejos…", narra Jean Starobinski (Ginebra, 1920–Morges, 2019) –historiador de las ideas, filósofo y psiquiatra suizo– en *Interrogatorio de la máscara* (traducción de Javier Guerrero Gimeno, frontispicio de Miquel Barceló, Alpha Decay, 2024). La máscara, con su representación en múltiples culturas a nivel global –aunque la especialización de Starobinski sea el mundo grecolatino– resulta "una de las manifestaciones reveladoras de la condición humana." Posee diversas cualidades: protege y, de diversas maneras, sustituye a la cara. Es un rostro resguardado, invisible, divergente. Para Starobinski la máscara tiene un poder doble, ya que en ella simpatizan los medios "de simulación y de disimulo, vida y muerte, pasado ancestral y presencia en el surgimiento."

El editor francés de Jean Starobinski afirma que el texto "Interrogatorio de la máscara" –que da título al libro– permaneció inédito desde su publicación en 1946 y *revivió* gracias a la amistad con Dominique Cordellier y con Françoise Viatte. Colaboraban en la curaduría de la exposición *Masques, mascarades, mascarons* (Máscaras, mascaradas, mascarones), muestra celebrada en el Louvre del 19 de junio al 22 de septiembre de 2014. Starobinski había firmado la introducción del catálogo, titulada "Los poderes de la máscara." Se trata del texto que inaugura el libro. Starobinski revisó reveladora y pródigamente el "Interrogatorio de la máscara" y deseó incluir en el volumen un tercer texto, titulado "El disimulo trágico", que apareció en una revista en 1992.

La ventaja de las máscaras en la vida

EL COMIENZO DE la ventaja de las máscaras en la vida, según el propio Starobinski, se remite a su infancia. Su madre le obsequió *Le Cabinet des Fées*, una recopilación de cuentos de hadas, cuando contaba con once o doce años. La colección, con sus estabilidades, estaba completa. Contaba con cuarenta y un libros, cada uno de ellos con tres grabados. "Estas obras –dice Starobinski– habían aparecido en Ámsterdam a finales del siglo XVIII y habían conocido una gran difusión a través de Europa. La impresión que me generó la lectura de esta suma feérica fue determinante para mi primer despertar literario. Había allí una suerte de aprendizaje complementario, casi una iniciación, en el margen del saber preciso y limitado que se enseñaba en la escuela, y muy alejado de los territorios premodernos, cartografiados por Jules Verne, y marcados ya por las producciones de la sociedad industrial."

> ***La máscara, con su representación en múltiples culturas a nivel global –aunque la especialización de Starobinski sea el mundo grecolatino– resulta "una de las manifestaciones reveladoras de la condición humana." Posee diversas cualidades: protege y, de diversas maneras, sustituye a la cara. Es un rostro resguardado, invisible, divergente.***

La compilación iniciaba con los *Cuentos* de Perrault, seguidos por los de Marie-Catherine d'Aulnoy y de algunos otros escritores del mismo perfil. "Venía después la prosa luminosa del *Telémaco* de Fénelon, compuesto para la educación de un príncipe. Lo importante era que la colección continuaba con *Las mil y una noches* en traducción de Antoine Galland, que ocupaba numerosos volúmenes. Los grabados eran delicados y adecuadamente galantes. La acción se desarrollaba en un Oriente imaginario, poblado de genios que se negaban a permanecer encerrados en las lámparas o de poderes hostiles que querían relegarlos." Todo concluía con la serie de un "primer romanticismo europeo" con la traducción de Don Sylvio von Rosalva de *Wieland*. Para el autor fue una introducción en la esfera de la invención y de la máscara. Narra: "Sobre el escritorio de mi padre apareció un día la segunda entrega de la revista *Minotaure*, obsequio del africanista Marcel Griaule. Ese hermoso volumen, publicado en París por Albert Skira, estaba consagrado por completo a los trabajos de la reciente expedición Dakar-Yibuti realizada por los etnólogos del Musée de l'Homme. La ilustración, esta vez, se ofrecía con la objetividad irrefutable de la fotografía ●

Alejandro García Abreu

MODERNIDAD, CAPITALISMO

Y EXTERMINIO: LA CRISIS CIVILIZATORIA

El puertorriqueño Ramón Grosfoguel (San Juan, Puerto Rico, 1956), sociólogo y teórico decolonial en la Universidad de California, en Berkeley, reflexiona sobre el colapso del proyecto de la modernidad, el genocidio en Gaza y las ultraderechas actuales, entre otros temas cuyo posible desenlace, ya a la vista, produce la siguiente advertencia: "Superamos esta civilización y construimos otra en donde el principio sea la vida, o tendremos los días contados."

"La inteligencia, a nivel mundial, es occidentalocéntrica y eurocéntrica. Mientras no exista una producción de pensamiento crítico descolonizador, entonces, seguiremos dentro de un problema grave", afirma Ramón Grosfoguel en esta charla con *La Jornada Semanal*.

Mario Bravo

Entrevista con Ramón Grosfoguel

Cristiandad y secularización

–¿Qué claves aporta la teoría decolonial para entender la actual crisis civilizatoria?

–El capitalismo es la economía de un sistema civilizatorio, es decir, la modernidad organiza al capitalismo, no al revés. La modernidad no es una superestructura del capitalismo, tal como creen la mayoría de marxistas. En el giro decolonial entendemos lo siguiente: la expansión colonial europea fue el punto de partida previo para la formación del sistema capitalista mundial. Hoy en día no es solamente un sistema económico el que está en crisis, sino que se trata de un sistema civilizatorio.

–Según los estudios decoloniales, 1492 fue el inicio de la modernidad con la expansión europea más allá de sus fronteras geográficas.

–Sí. A donde llegaban, ellos destruían las civilizaciones encontradas e imponían las suyas. ¿Qué hicieron al imponerlas? Traer un paquete de relaciones de dominación que, en ese momento, era parte de la cristiandad. La modernidad es la secularización de las narrativas y de las jerarquías de dominación de la cristiandad. Eso se pierde con la falsa idea moderna del binarismo secular/religioso: ¡todo lo que llamamos secular es realmente cristiandad camuflajeada de modernidad! La expansión colonial trajo consigo jerarquías raciales, patriarcales, dualistas entre hombre y naturaleza, así como eurocéntricas. Aclaro y defino: digo *cristiandad* y no *cristianismo*. La cristiandad es una teología de dominación que los poderosos inventaron para justificar lo injustificable, misma que precede al capitalismo por más de mil años.

"La tecnología no es neutral"

–Usted ha teorizado que en el proyecto de la modernidad existe un principio organizador: el racismo, no en clave de pigmentación de piel, sino comprendiéndolo como procesos de inferiorización y deshumanización.

–Sí. El principio organizador del capitalismo son las jerarquías múltiples y los relatos de la modernidad, es decir, el racismo; pero también el patriarcado de la cristiandad, el eurocentrismo y el dualismo de la cristiandad secularizado después en el dualismo cartesiano. La crisis civilizatoria no se puede entender sin dicho dualismo cartesiano. El problema no es sólo el afán de riqueza capitalista, sino que el gran conflicto ha sido la cosmovisión de la cristiandad: la separación entre humano y naturaleza. Me explico: en la cristiandad dicha naturaleza pertenecía al demonio, y en el otro extremo se hallaba el séquito del señor feudal y del monarca... esos eran los seres divinos, mientras que todo lo que allí no ingresara, se clasificaba en la naturaleza, lo cual significaba satanizarte.

–Un demonio creado como figura temible en 1215 durante el IV Concilio de Letrán...

–Exactamente. Allí se clasificaron a personas poseídas por el demonio y fueron colocadas en el lado de la naturaleza: judíos, pueblos originarios en Europa, comunidades exterminadas en ese continente porque eran de otras creencias, incluyendo a los cristianos unitarios. El cristianismo trinitario, inventado en el siglo IV, destruyó a los unitarios. No podemos comprender la crisis civilizatoria sin entender que el dualismo cartesiano es la secularización del dualismo de la cristiandad, el cual separaba a los seres divinos pertenecientes al séquito de los dominantes, por un lado, y en el otro extremo al diablo, la naturaleza y todo aquel ser humano que no entrara en el primer grupo. En el dualismo de la cristiandad, la naturaleza fue entendida como sinónimo de *diablo*; entonces, era necesario crucificar o quemar vivos a los seres humanos clasificados en ese apartado. La naturaleza vista como enemiga: animales, plantas, seres humanos disidentes. Una vez secularizado eso con el dualismo cartesiano, ya no se enunciaba al *diablo*, sino que se definió a la naturaleza como salvaje y violenta; por lo tanto, habría que dominarla, controlarla y explotarla. La misma cosmovisión, pero camuflajeada con lenguaje cientificista. Allí surge un problema: clasificas a la naturaleza y lo humano como dos cosas separadas, pues creíste la idea estúpida del dualismo cartesiano sobre que la vida humana se produce y reproduce separada de los ciclos de la naturaleza. No hay tecnología sin cosmología, pues la tecnología no es neutral. Desde la cosmovisión del dua-

◀ Ramón Grosfoguel. Fotos tomadas de: https://www.facebook.com/ProfGrosfoguel/

lismo cartesiano, el capitalismo mundial produce tecnología asumiendo que destruirá todo lo que se halla alrededor, y aun así la vida humana seguirá. Previo a la modernidad, todas las civilizaciones planetarias tenían una visión holística de la relación entre seres humanos y naturaleza, es decir, a la humanidad se le concebía como parte de un todo. Por lo tanto, en sus tecnologías cuidaban los ciclos de reproducción de la naturaleza y no los destruían porque significaba destruirse a sí mismos. Los seres humanos han vivido en el planeta Tierra durante miles de años y no destruyeron la vida como sí lo hace esta civilización.

Gaza, el exterminio

"SI ME PREGUNTAS *qué podemos hacer*, diría que superar a la modernidad y construir un nuevo sistema civilizatorio, lo cual Enrique Dussel en su último libro llamó el *ecoceno*: una civilización que tome en serio la producción y la reproducción de la vida", cavila el profesor del Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de California en Berkeley.

–¿Trascender el antropoceno y arribar al ecoceno?

–Sí, aunque no le llamaría *antropoceno* porque eso es un concepto occidentalocéntrico y eurocéntrico del problema. A la civilización moderna occidental le encanta atribuirse sus éxitos, pero sus fracasos se convierten en *humanistas*. Se dice "la humanidad destruyó la naturaleza"; no obstante, los humanos hemos estado en este planeta desde hace miles de años con muchísimas civilizaciones que no devastaron la vida como sí lo hace esta. Superamos esta civilización y construimos otra en donde el principio sea la vida, o tendremos los días contados.

–En medio de la crisis civilizatoria ocurre un genocidio en contra del pueblo palestino. ¿Cómo entender dicho crimen desde la categoría *Zona del No Ser*, articulada por Frantz Fanon, pensador caribeño muy leído en la teoría decolonial?

–Ese concepto se refiere a humanos clasificados como no humanos, vistos como parte de la naturaleza en el ya referido dualismo cartesiano, es decir, seres inferiores a exterminar, controlar, dominar y explotar porque la naturaleza es violenta, según el concepto moderno de Francis Bacon y René Descartes. Así, pasamos de "cristianízate o te mato", en el siglo XVI, a "civilízate o te mato" en el XIX. Después, "desarróllate o te mato" en el XX y "democratízate o te mato" en el siglo actual; pero ahora estamos en otra etapa: ya ni siquiera enarbolan la democracia, sino que en Palestina es "te extermino y te mato".

> ***Previo a la modernidad, todas las civilizaciones planetarias tenían una visión holística de la relación entre seres humanos y naturaleza, es decir, a la humanidad se le concebía como parte de un todo. Por lo tanto, en sus tecnologías cuidaban los ciclos de reproducción de la naturaleza y no los destruían porque significaba destruirse a sí mismos.***

Al-Ándalus y Palestina

"EXISTE UNA DIFERENCIA entre el colonialismo de población y el de explotación; el segundo, desde el siglo XVI a la fecha, asume que el colonizador utiliza a los colonizados y los obliga a trabajar forzadamente con la intención de obtener ganancias al vender mercancías en el mercado mundial. Así se formó el sistema capitalista con formas de trabajo coercitivas, no salariales. En cambio, el colonialismo de población, iniciado desde el siglo XV con la conquista de al-Ándalus, no requiere de los colonizados para explotarlos, sino que desea las tierras, las propiedades y las casas de esos sometidos. No interesan los colonizados, excepto para exterminarlos. Eso inició en al-Ándalus y continúa hasta hoy en Palestina", explica el profesor universitario.

Ultraderechas

–En todo este entramado, ¿cómo analiza el surgimiento de las ultraderechas en el mundo?

–Hay dos tipos de ultraderecha, una nacionalista y fascista con Donald Trump, Marine Le Pen y Geert Wilders, que son bomberos del capitalismo, pues quieren salvarlo. Entran cuando el capitalismo está en fuego, desvían y canalizan el descontento de la clase trabajadora blanca ante la crisis y lo dirigen contra un obrero o trabajador en peor situación, considerado racialmente inferior. Y así el sistema queda intacto. Otra facción es el capital financiero de Davos. Ellos dicen que el capitalismo colapsará y no se salvará. Una parte de la élite del capital financiero trasnacional acepta que el sistema caerá e inventan entonces un nuevo sistema económico peor que el actual, algo que cierta gente llama *tecnofeudalismo*. Quienes integran el Foro Económico Mundial de Davos reconocen la crisis económica y las desigualdades, así como los derechos LGTB y la crisis ecológica; también hablan de *transhumanismo*, etapa en la cual se robotizará a los seres humanos. Si los miras superficialmente crees que son progres, pero enarbolan un proyecto fascista y perverso. Les llamo ecomalthusianos porque, así como el economista británico Thomas Malthus afirmó que el desempleo y la pobreza se debían a un exceso demográfico, con lo cual negaba el problema estructural del capitalismo, estos ecomalthuasianos argumentan que la actual crisis ecológica no responde a un problema estructural ni civilizatorio, sino a un asunto aritmético: demasiados seres humanos. Plantean que, de los 8 mil millones habitantes del planeta Tierra, esa cifra debe reducirse a 2 mil millones. A los 6 mil millones de humanos que sobran se les debe exterminar, según esta mirada, y los restantes serán robotizados. Gaza es un laboratorio de Davos para la etapa próxima ●

A DIEZ AÑOS DE SU PARTIDA

EDUARDO GALEANO Y EL PERIODISMO

Escritor, periodista, ensayista e incansable crítico del capitalismo, Eduardo Galeano (1940–2015) es uno de los autores más reconocidos, y con sobrada razón, del siglo pasado en Latinoamérica. A diez años de su fallecimiento, este artículo le rinde un homenaje, mediante una semblanza de su vida y su obra. "Mis libros –dijo alguna vez– son muy periodísticos en el sentido de que intentan recoger la vibración de vida, que nace a partir de los acontecimientos cotidianos."

Luis Hernández Navarro

A pesar de ser el segundo país más pequeño del Cono Sur, con una superficie de poco más de 176 mil kilómetros cuadrados y una población de apenas tres y medio millones de habitantes, Uruguay ha sido prolífico en la cosecha de futbolistas extraordinarios, periodistas y literatos magníficos y semanarios fuera de serie.

Entre sus grandes escritores y profesionales de la prensa escrita se encuentran, por citar sólo algunos, Mario Benedetti, Juan Carlos Onetti, Cristina Peri Rossi, Carlos María Gutiérrez, Carlos Quijano y, por supuesto, el mayor vendedor de ejemplares en la historia de la literatura de ese país: Eduardo Germán María Hughes Galeano, mejor conocido como Eduardo Galeano.

Guardián de la memoria popular, "testigo de ojos abiertos y oídos atentos", el autor de la trilogía *Memoria del fuego* nació en Montevideo en 1940, y antes de escribir, dibujaba. Se inició en el periodismo a los catorce años de edad, haciendo caricaturas en el semanario socialista *El Sol*, con el nombre de Gius, para "no faltarle el respeto a su tatarabuelo galés".

A fines de 1959 pudo publicar sus escritos y los firmó como Eduardo Galeano. Fue –según contó en distintas ocasiones– la forma de decir que era otro, un recién nacido. Hizo entonces del periodismo su modo de vida. Bajo el impulso y amparo de la caradura juvenil, redactó de todo: notas sindicales, de teatro, de política.

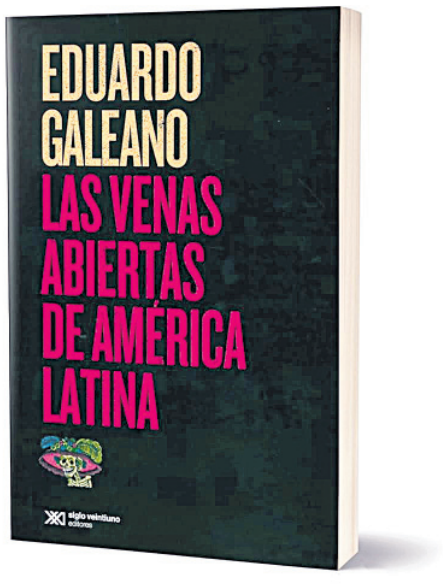
En 1977, desde su exilio español, apareció su libro *Conversaciones con Raimon, y el silencio se hizo canto*, cuatro entrevistas con el célebre cantautor valenciano, figura central de la *Nova Cançó*, confeccionado al tiempo que trabajó para diversos medios escritos europeos. Un muestrario de su persistencia y lealtad a esta profesión es su obra *Entrevistas y artículos (1962/1987)*, en la que se reúnen cincuenta trabajos periodísticos, algunos ya recopilados en otros volúmenes, realizados a lo largo de un cuarto de siglo, entre 1962 y 1987.

Todos esos años en los que ejerció un periodismo crítico, desconfiado del poder, que van de 1954 a 1987, amó la locura de redacciones e imprentas, con sus horarios insensatos, la presión de los cierres de edición, y el hierro, los linotipos y el plomo de los talleres y las prensas.

Su trayectoria fue vertiginosa. Como periodista profesional, a los veinte años participó en la revista *Che*, financiada por el Partido Comunista argentino. A los veintidós fue secretario de Redacción del semanario *Marcha*, publicación antifascista y antiimperialista icónica, generadora de un espacio de pensamiento excepcional para la izquierda uruguaya y latinoamericana. A los veinticuatro fue editor-jefe del diario de izquierda independiente, de propiedad colectiva, *Época*. A los treinta y uno escribió *Las venas abiertas de América Latina*, el libro más robado de Buenos Aires, y, probablemente, de Ciudad de México. A los treinta y cuatro, en Argentina, dirigió *Crisis*,

▲ Eduardo Galeano. Foto: La Jornada / Yazmín Ortega Cortés.

A los veinticuatro fue editor-jefe del diario de izquierda independiente, de propiedad colectiva,* Época. *A los treinta y uno escribió* Las venas abiertas de América Latina, *el libro más robado de Buenos Aires, y, probablemente, de Ciudad de México. A los treinta y cuatro, en Argentina, dirigió* Crisis, *la más importante revista cultural del mundo hispano en aquellos tiempos. Y a los treinta y seis tuvo que exiliarse al Viejo Continente.



la más importante revista cultural del mundo hispano en aquellos tiempos. Y a los treinta y seis tuvo que exiliarse al Viejo Continente.

Estuvo en la tierra de Han, en octubre y noviembre, como parte de una gira como periodista que también abarcó la Unión Soviética y Checoslovaquia. De ella nació su primer libro de crónicas, a un tiempo esclarecedor y anticipatorio: *China 1964. Crónica de un desafío*, reto al rojo vivo de la revolución de los suburbios del mundo. En ese país, Eduardo encontró la novedad que merecía ser contada. Las páginas de *Marcha* estaban abiertas a la intensa polémica entre los dos colosos socialistas. Once años antes, el mexicano Fernando Benítez había publicado otro extraordinario libro de viajes en aquella nación: *China a la vista*.

En su crónica-ensayo, Galeano buscó dar respuesta a varias preguntas: ¿Qué se propone Mao? ¿Qué hondas razones mueven a China, símbolo agresivo de la rebelión de los pobres, a enfrentar a la Unión Soviética? ¿Era el pueblo el protagonista real de la polémica o el gobierno estaba obrando a sus espaldas?

En "Últimas palabras", capítulo final del libro, remató con sorprendente actualidad: "China: vibran los sismógrafos cuando se pronuncia la palabra. La gran nación asiática, es hoy el centro resplandeciente de todas las miradas –mitad pánico, mitad asombro–. El gigante, puesto de pie, exige su sitio al sol."

Un crítico implacable

PRÓFUGO DE LA educación formal (sólo cursó seis años de primaria y uno de secundaria), fue hijo de los cafés, en los que aprendió mucho de lo que supo en la vida. Sobre todo el arte de narrar. Lo aprendió escuchando, en la mesa de los bares, a narradores orales cuyos nombres ignoraba, que contaban mentiras piadosas y lo hacían de tan bella manera que todo lo que decían volvía a ocurrir cada vez que ellos lo narraban.

El autor de *Patas arriba. La escuela del mundo al revés* explicaba que tuvo dos matrices decisivas en su formación cultural. Una, el Partido Socialista y su semanario *El Sol*, las enseñanzas de Guillermo Chifflet, su primer maestro en periodismo, y las de Vivian Trías, que le abrió la puerta a la comprensión de la realidad y la historia, no como museo sino como tragedia y fiesta. Él le enseñó a pensar el socialismo con cabeza propia y lo acercó a la polémica de Lenin y Rosa Luxemburgo, en la que aprendió que la justicia no debe ser sacrificada en nombre de la libertad y al revés. Con Enrique Broquen estudió *El Capital* durante dos años.

Su otra influencia medular fue el doctor Carlos Quijano, director del semanario *Marcha*, que lo modeló y le enseñó una cantidad de cosas que nunca olvidó. Aprendió de él la fe en el socialismo arraigado en el país, metido en la realidad. Y la fe en el oficio de escribir, la certeza de que

/ PASA A LA PÁGINA 10

VIENE DE LA PÁGINA 9/ A DIEZ AÑOS...

es posible hacerlo sin venderse ni alquilarse. La fe en que la lucha por la dignidad humana vale pena, aunque se pierda.

Tuvo también como profesor a Carlos María Gutiérrez, integrante del núcleo de periodistas que formó la agencia cubana de noticias *Prensa Latina*. En 1991, en la introducción de *Los ejércitos inciertos y otros relatos*, confiesa:

> De chiquilín quise jugar al fútbol como Julio César Abaddie, aunque él era de Peñarol y yo un patadura.
>
> Cuando ya estaba dejando de ser chiquilín, quise escribir como Carlos María Gutiérrez. Leyendo sus crónicas, yo sentía que las palabras fluían solas, como la pelota de Abaddie rodaba por su propia cuenta, veloz, imparable, al borde de la blanca frontera de la cancha. Eso me daba admiración y envidia. Yo me pasaba horas peleando cada coma y cada palabra, y el resultado final de la inútil batalla era, a lo sumo, digno de una buena papelera.
>
> Después, el maestro fue mi amigo. Un puercoespín entrañable. Y un día me confesó que escribir era, para él, una cosa que costaba un triunfo y pagaba un fracaso. Yo sentí algo así como un consuelo, pero no me curó de la admiración ni de la envidia.
>
> Y han pasado los años y sigo sin curarme, porque sé que por mucho que insista peleando a brazo partido, jamás podré escribir nada como "La noche de la cocina", pongamos por caso, que es uno de los pocos relatos perfectos que he leído en la vida.

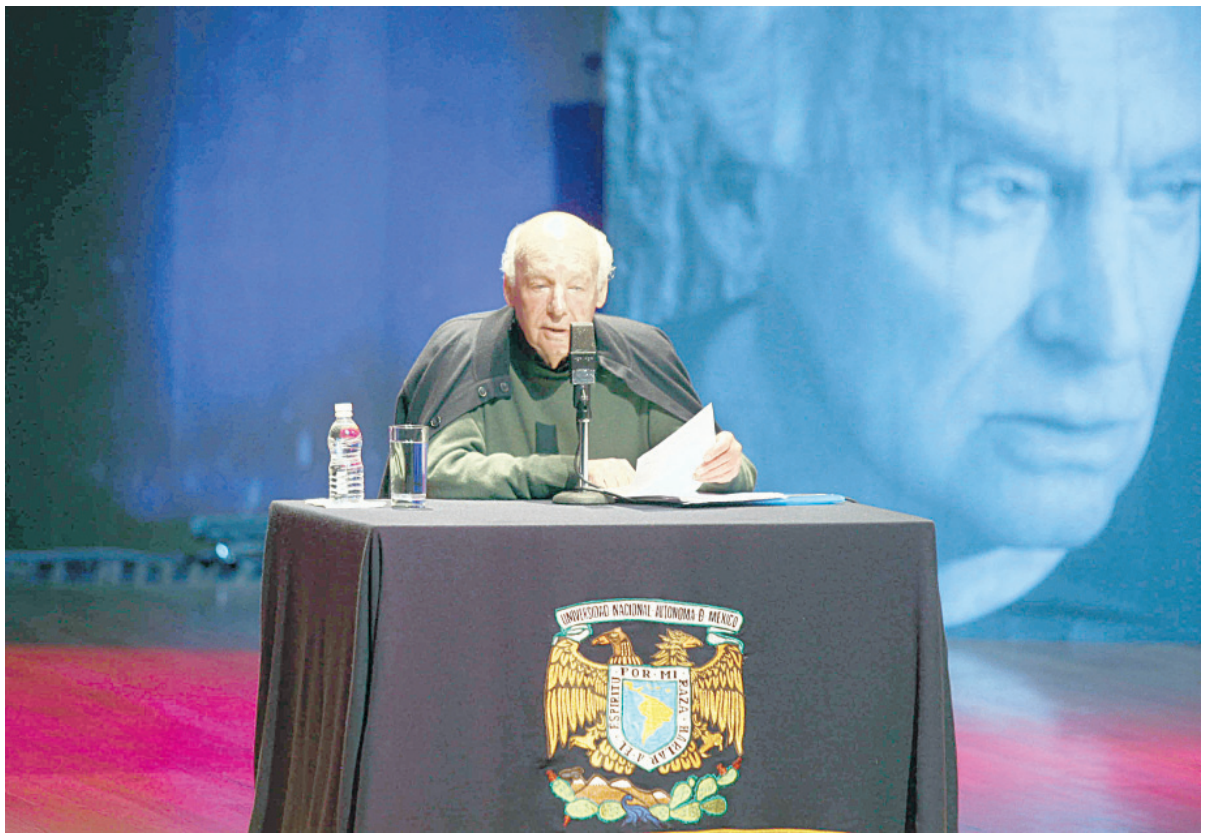
Galeano ejerce el periodismo –aunque también incursionó en la literatura– en el período que va del triunfo de la Revolución cubana en 1959, al golpe de Estado en Chile, en contra de su amigo Salvador Allende, en 1973. Son tiempos de efervescencia revolucionaria y proliferación de movimientos de liberación nacional en Latinoamérica, incluyendo a los Tupamaros en su tierra. Un período de camaradería y solidaridad. De sentir, pensar y vivir una etapa fundacional justiciera, ajena al dinero. De intelectuales comprometidos al estilo de Jean Paul Sartre.

Galeano perteneció –explica él– a una generación de escritores de Río de la Plata que emergió y actuó en un período muy atormentado de la vida de Uruguay y Argentina, donde vivió la primera parte de su exilio (1972-1976).

Pero es también una era marcada por la lucha contra la colonización en África y Asia y la cumbre de Bandung y el Movimiento de los No alineados; por la heroica gesta vietnamita, la ruptura del movimiento comunista internacional y el desafío del dragón chino y los muchos '68.

Después, vendrían el Plan Cóndor y las *guerras sucias*, la caída del bloque soviético y el triunfo del TINA de Margaret Thatcher pero, también, la victoria de los sandinistas en Nicaragua (y su descomposición), el FMLN en El Salvador y el frustrante proceso de paz en Guatemala. El inspirador levantamiento armado zapatista de 1994, las victorias electorales de Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, los sucesivos encuentros del Foro Social Mundial y la ola de insumisión en varios países del primer mundo.

Todos estos grandes momentos de las pugnas de la gleba marcaron al escritor. Fue, hasta el último aliento, un crítico implacable del capitalismo. Él se identificó con los que luchan y no dudó en vincularse a los movimientos políticos y sociales emergentes. Fuera de la órbita partidaria, abrevó de ellos y, a su manera, los acompañó. Puso su pluma y su cuerpo al servicio de sus causas. Los recreó en pequeñas grandes miniaturas. Se sumergió bajo la superficie para contarnos sobre los ríos subterráneos que los alimentaron. En 2012, al regresar a La Habana, lo resumió en una cuantas palabras: "El mundo se divide entre indignos e indignados, la neutralidad es imposible."



▲ Eduardo Galeano. Foto: La Jornada \ Carlos Ramos Mamahua.

Heredero de una tradición que viene de José Martí, fue parte de una camada de periodistas latinoamericanos que se volvieron escritores, o de escritores que ejercieron el periodismo: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, el ya mencionado Onetti, Rodolfo Walsh, Carlos Fuentes.

En su niñez lector de Emilio Salgari, proclamó a todos los vientos la influencia que sobre él tuvo Juan Rulfo. Autores como Alejo Carpentier dejaron huella en él.

Heredero de una tradición que viene de José Martí, fue parte de una camada de periodistas latinoamericanos que se volvieron escritores, o de escritores que ejercieron el periodismo: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, el ya mencionado Onetti, Rodolfo Walsh, Carlos Fuentes.

No distinguió el periodismo de los libros. Consideró que ambas son formas de expresión literarias. Para él, el periodismo escrito era una forma de literatura. La diferencia principal entre ambos es el tiempo de elaboración. El periodismo tiene urgencias y tensiones –decía– que a veces son enemigas de la calidad, pero también le dan fuerza y encanto.

No había ingenuidad en su concepción. En 1987, al regresar del exilio, explicó: "El periodismo diario, rutinario, puede ser muy devorador, muy caníbal, puede llegar a comer la energía creadora de cualquiera. A la larga te desgasta. Pero hay muchas formas de practicarlo. Mis libros son muy periodísticos en el sentido de que intentan recoger la vibración de vida, que nace a partir de los acontecimientos cotidianos."

Hombre de letras prolífico, escribía para quienes no podían leerlo, para los de abajo, los que esperan en la cola de la Historia, los Nadie. Sobre su proceso de creación, explicaba: "Los libros me escriben, yo no los escribo; me parece estar escribiéndolos, pero no es verdad, son los libros los que me escriben, crecen dentro de mí, se unen a las palabras; tengo la sangre llena de palabras."

En una historia que fácilmente podría ser un capítulo de su vida, poco tiempo antes de partir, el 4 de diciembre de 2014, publicó en *La Jornada* el texto "Leo y comparto", sobre una de nuestras grandes heridas que sigue abierta:

> Los huérfanos de la tragedia de Ayotzinapa no están solos en la porfiada búsqueda de sus queridos perdidos en el caos de los basurales incendiados y las fosas cargadas de restos humanos.
>
> Los acompañan las voces solidarias y su cálida presencia en todo el mapa de México y más allá, incluyendo las canchas de futbol, donde hay jugadores que festejan sus goles dibujando con los dedos, en el aire, la cifra 43, que rinde homenaje a los desaparecidos.

Un año después, en Guadalajara, al recibir en nombre de su marido el doctorado *honoris causa* postmórtem otorgado por la Universidad de Guadalajara al autor de *Espejos*, Helena Villagra dedicó el reconocimiento "a la lucha de esos 'nadies' doctorados en Ayotzinapa, los queridos 43".

Su amigo Eric Nepomuceno describió a Galeano como un artista que "nunca se dejó ofuscar por el brillo de la fama. Riguroso. Crítico leal que no aceptó dogmas. Generoso, recto, íntegro y lleno de esperanza". Hoy, más que nunca, ese incansable cazador de historias es un ejemplo a seguir para todos los que nos dedicamos al mejor oficio del mundo ●

Apéndice

Edgar Aguilar

RECIÉN ME HABÍAN extirpado el apéndice. El doctor me recomendó al menos un mes de reposo y ningún tipo de esfuerzo. En lo último fue categórico.

Una vez que me sentí recuperado, y venciéndose sobre todo el plazo de mi incapacidad, iba caminando –también por prescripción médica, eso sí, a paso lento– rumbo a mi trabajo cuando una niñita simpática, que ignoro de dónde había salido, se me acercó.

–Señor, señor –dijo, con su voz suave y cantarina–, ¿podría ayudarme a abrir mi botella?

Entonces reparé en que me ofrecía una botella de plástico que contenía agua. Mi señal de alarma se prendió y me recordó que mi operación aún estaba reciente.

Me detuve. Tomé la botella de la pequeña, quien me miraba parpadeando dulce y graciosamente, e *intenté* abrir la botella. Luego de dos intentos, le dije:

–Como ves, es imposible abrir tu botella. Quizá necesites decirle a alguien más fuerte que yo.

La niñita simpática me miró abriendo y cerrando aún más los ojos. Agarró su botella, me dio amablemente las gracias y se retiró dando saltos por la banqueta.

Caminé otro buen tramo cuando a corta distancia una mujer, joven y bastante atractiva, con sendos *piercings* en labios, ceja y nariz, estaba plantada sobre la acera. Al pasar a su lado, de modo sorpresivo se aferró de mi brazo:

–Oiga, no sea *malito* –dijo ante mi casi incredulidad–. ¿Puede ayudarme a levantar la cortina? Sólo necesito una mano...

Como soy de baja estatura y rechoncho –además de calvo–, sentí el cálido y delgado brazo de la joven muy cerca de mi hombro. A un costado se hallaba un negocio de tatuajes y venta de *piercings* con la cortina cerrada. Era de suponer que allí trabajaba la joven.

Mi alarma se prendió de nuevo, mientras la joven me miraba suplicante y sonriente (mostrándome uno de sus vistosos *piercings* en la punta de la lengua), quien, luego de haberme hecho su presa, me había soltado.

Me llevé una de mis manos libres –en la otra sostenía un portafolios– abajo y a la derecha del abdomen.

–Lamento mucho no poder brindarle mi ayuda, señorita... –la sonrisa de la joven se esfumó por completo–. Pero recientemente me sometí a una cirugía delicada... –y le señalé por encima de mis ropas el sitio en donde, efectivamente, hasta hacía poco había permanecido mi apéndice.

La joven soltó algo así como un "aahh" con una expresión de desagrado, no sé si por no poderle ayudar o por mi apéndice, dio media vuelta en la misma acera apartándose de mí y esperó, impaciente, a que seguramente pasase algún joven y apuesto –y de preferencia tatuado– fortachón que pudiera socorrerla.

Hice una leve inclinación a la joven, pero ésta miraba indiferente hacia un lado. "Vaya –pensé mientras retomaba mi camino–, hoy sí que la tengo buena."

Sentí que me había demorado ya y tuve que apresurar el paso. Estaba muy cerca de mi trabajo cuando tropecé repentinamente con una anciana, que ignoro de dónde había salido. No sé cómo se enredó con mi pie, trastabilló en el aire y fue a dar al suelo.

Esta vez mi señal de alarma se encendió más de la cuenta considerando el peso de la viejecita: aunque un tanto enclenque, debía pesar sus buenos 50 kilos.

Pero ya un grupo de acomedidos ciudadanos se había apilado alrededor de la viejecita, dispuestos a brindarle auxilio. Otra anciana –que tampoco sé de dónde había salido– me echaba ojos de pistola y decía encolerizada al grupo de personas que debía ser yo –en lugar de quedarme mirando como tonto a la viejecita– el que tenía que ayudarla a levantarse, la cual seguía tumbada en el suelo con algunos raspones en las rodillas. Y todos los que estaban allí coincidieron en eso.

De pronto me vi cercado por el grupo de gente. La viejecita se dolía y se quejaba de los raspones. La otra anciana gruñía y me apremiaba severamente: "ándale, ándale", y tampoco comprendía por qué me tuteaba. Entonces, muy a pesar mío, no tuve otro remedio que levantar a la viejecita...

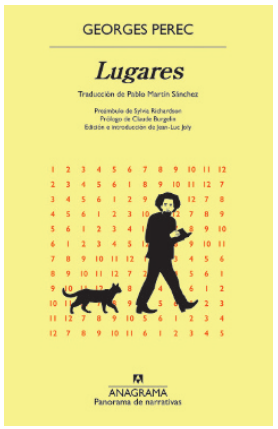
Ya sentado en mi apartado sitio de la oficina, agitado y sudoroso entre una pila de papeles sobre el escritorio, con retardo y con un ligero y molesto dolor abajo y a la derecha del abdomen, fue cuando recordé, con una especie de nostalgia y aflicción pueriles, la cándida mirada de la niñita simpática de la botella de agua ●

Kiosco

Qué leer/

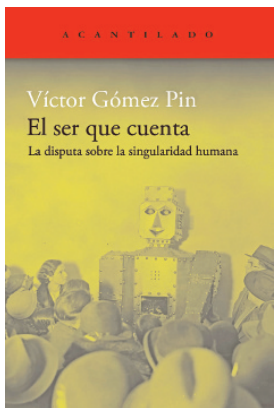
El hombre que vendía comienzos de novela. Novela caleidoscópica, *Matei Vişniec, traducción de Corina Oproae y Evelio Miñano, Galaxia Gutenberg, España, 2025.*

EL POETA, NARRADOR y dramaturgo rumano Matei Vişniec es certero: "La primera frase de una novela debe contener algo de la energía de un grito inconsciente que provoca una avalancha. Debe ser la chispa que provoca una reacción en cadena... Por eso, la primera frase nunca es inocente. Contiene, en germen, todo el relato, toda la trama. La primera frase es como un embrión repleto de posibilidades, como un espermatozoide afortunado, si se me permite la comparación... Ja, ja... Escuchaba estas palabras un tanto por educación, pero, en realidad, me absorbían otros pensamientos. Esa noche había tenido un sueño extraño, casi una pesadilla: había soñado que elaboraba una lista con los grandes problemas de la humanidad."



Lugares, *Georges Perec, traducción de Pablo Martín Sánchez, preámbulo de Sylvia Richardson, prólogo de Claude Burgelin, edición e introducción de Jean-Luc Joly, Anagrama, España, 2025.*

PEREC FUE UN visionario. Lo explica Sylvia Richardson en el preámbulo: "*Lugares*, el mítico y original proyecto que Georges Perec dejó inconcluso, llega hoy íntegramente a sus lectores, cincuenta años después de su ejecución. La forma adoptada por la presente publicación, concebida así desde el principio de esta aventura editorial, combina la elaboración de un hermoso libro enriquecido con fotos inéditas del manuscrito y documentos relacionados con la propuesta de un recorrido digital. Los avances de la creación digital nos han permitido obtener una mezcla entre el objeto libro y las multifunciones lúdicas de recorridos inesperados."



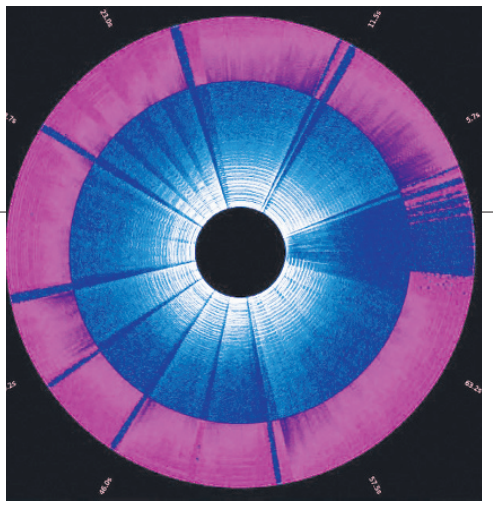
El ser que cuenta. La disputa sobre la singularidad humana, *Víctor Gómez Pin, Acantilado, España, 2025.*

VÍCTOR GÓMEZ PIN reflexiona: "la divulgación científica recurre a una trasposición de las etapas de la evolución del universo al transcurso de una película de tres horas. La vida aparecería treinta minutos antes del final; los animales, apenas cinco minutos antes. ¿Y los humanos? Sólo serían introducidos una porción de segundo, tan ínfima que el espectador no se apercibiría de ello. Supongamos en estas condiciones que una catástrofe acarreara la desaparición de nuestra especie, por ejemplo, en el año 3000. Desde el punto de vista de lo que la ciencia puede describir, el hombre habría sido tan sólo una fracción diminuta en el devenir del cosmos".

Dónde ir/

Leslie García y el archivo de Sun Ra: Espectros de Saturno.
Curaduría de Guillermo García Pérez. Espacialización de Leslie García y Tobías Álvarez. Materiales de origen del Creative Audio Archive. Museo Universitario Arte Contemporáneo (Insurgentes 3000, Ciudad de México). Hasta el 28 de septiembre. Miércoles a domingos de las 11:00 a las 18:00 horas.

GUILLERMO GARCÍA Pérez narra: "*Espectros de Saturno* inaugura una nueva etapa en el Espacio de Experimentación Sonora, que en adelante también acogerá comisiones hechas a partir de archivos e investigaciones realizadas desde la noción de *arqueología de medios*. Esta exposición presenta la intervención de la artista mexicana Leslie García al archivo Sun Ra/El Saturn Collection –conformada por alrededor de 600 cintas y casetes del jazzista estadunidense Sun Ra– a través de sintetizadores, procesamientos electrónicos e inteligencia artificial."



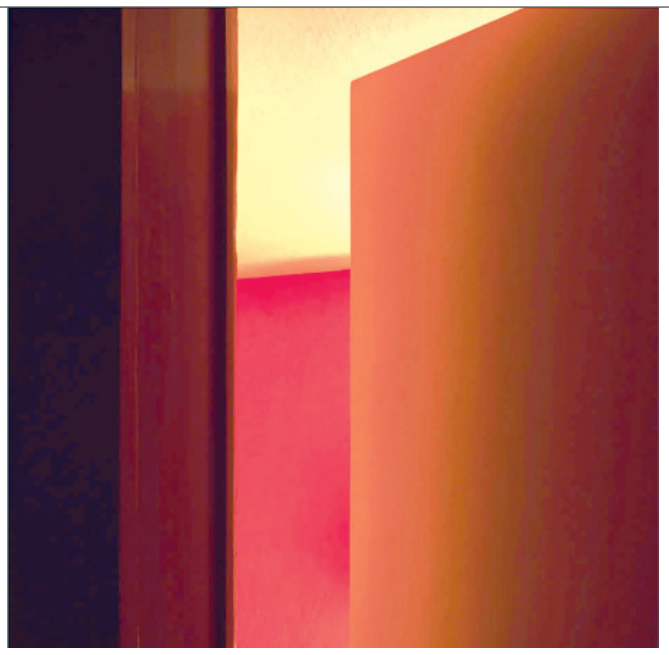
Cenicienta.
Dramaturgia basada en las versiones de Charles Perrault y los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm. Música de Serguéi Prokófiev. Dirección de Jorge Barradas García. Coreografía de Elliot Islas. Con la Compañía de Danza de las Artes. Centro Universitario Cultural (Odontología 35, Ciudad de México). Hasta el 10 de mayo. Viernes 9 de mayo a las 19:00 horas y sábado 10 de mayo a las 13:00 y 18:00 horas.

LA LLAMABAN ASÍ porque siempre estaba manchada de ceniza. Su madrastra y dos hermanastras le hacían la vida un martirio, pero un baile en un palacio y la pérdida de un zapato de cristal transformaron su vida ●

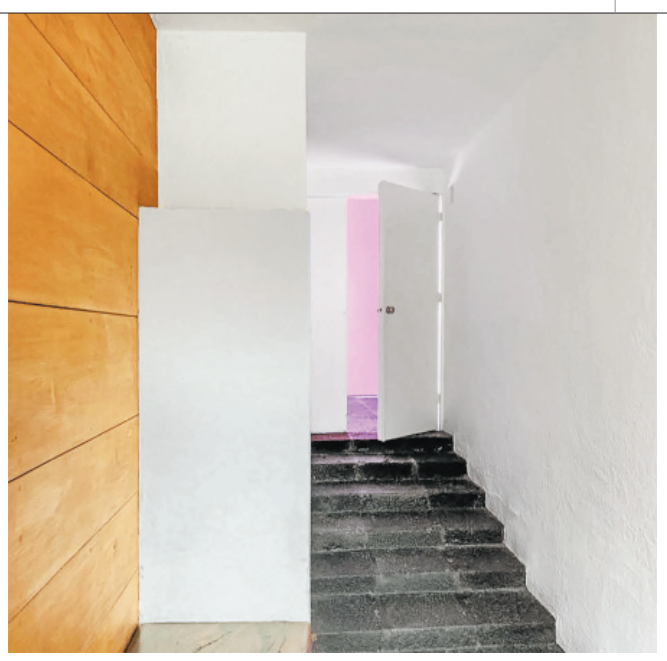
En nuestro próximo número

La Jornada SEMANAL
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

ENRIQUE SEMO
EN EL LABERINTO DE LA HISTORIA



1



2

3

▲ 1. Pablo Antolí.
2. Luis Rodríguez.
3. Luis Rodríguez

Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

La casa como manifiesto de Luis Barragán

En 1994 la editorial Artes de México dedicó su revista-libro número 23 a Luis Barragán, máxima figura de la arquitectura mexicana moderna, cuya obra conforma un capítulo fundamental de la historia de la arquitectura universal del siglo XX. La bibliografía sobre este creador de renombre mundial, merecedor del Premio Pritzker en 1980, era aún escasa en esos años y la publicación pionera *El mundo de Luis Barragán* se convirtió en una de las referencias más citadas en las numerosas ediciones que fueron apareciendo posteriormente. Treinta años más tarde, y paralelamente a la celebración de los veinte años de la inscripción de la Casa Estudio en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (2004), en la revista-libro *Artes de México* número 138 recién aparecida bajo el título "La casa como manifiesto de Luis Barragán" propone una nueva lectura de la Casa Estudio, considerada por su creador una obra "autobiográfica" y síntesis de sus conceptos artísticos y filosóficos. Cinco reconocidos autores con miradas frescas y actualizadas nos invitan a recorrer el recinto como un ámbito a la manera de un "manifiesto de sus propuestas estéticas, la expresión de un programa claramente reiterado a través de las contadas alocuciones y entrevistas en que quiso hacer explícitas sus aspiraciones, tanto personales como artísticas", a decir de Alfonso Alfaro, autor de varios trabajos cruciales sobre el artista, entre ellos su biografía intelectual *Voces de tinta dormida,* y cuyo luminoso ensayo es el eje central de esta publicación. La escritora y periodista Adriana Malvido se adentra en la investigación de documentos, testimonios y correspondencia amorosa del Archivo Barragán en su fascinante texto titulado "Las afinidades electivas", un sutil vaivén de analogías entre las obras de arte de tema femenino que el arquitecto coleccionó para su disfrute personal en su casa, y las diversas mujeres que ocuparon su corazón, un tema que hasta la fecha ha permanecido en la sombra de sus biografías. Se sabe que el arquitecto siempre protegió su intimidad; nunca se casó pero sostuvo relaciones intensas a lo largo de su existencia con mujeres que dejaron huellas indelebles en su creación y en su vida sentimental. Adriana nos revela los claroscuros de los encuentros eróticos con sus amantes y el constante retorno a la soledad que Barragán defendió hasta el final de su vida. Como una historia paralela a las "afinidades electivas", Xavier Guzmán Urbiola, en el capítulo "Los encuentros fecundos", se refiere a los lazos "amistosos, empáticos, entrañables" que el arquitecto tejió con sus amigos más cercanos, grandes personalidades de su época con quienes compartió gozos lúdicos, brotes de creatividad e intercambios intelectuales que aderezaron su imparable fuerza creativa. "Habitaciones para mirar adentro" es un poema de Lucía Cornejo que esboza un sutil acercamiento a los entresijos del alma de la casa que se nos escapan a simple vista. En su sugerente ensayo titulado "Por las sendas de Tacubaya" –en alusión a la obra *Sendas de Oku* (1689) del artesano del haiku Matsuo Basho– Guillermo Eguiarte, profundo conocedor de la estética japonesa, revela los viajes imaginarios de Barragán a través de los libros de jardines y paisajes nipones que constituyen un considerable *corpus* en su biblioteca: "La impermanencia del momento es 'capturada' en los muros y espacios para el disfrute momentáneo de su hermosura/sublimidad. La presencia oscilante de reflejos, sombras y luces evoca el *Wabi* efímero de la belleza, y el *Sabi* que 'anuncia' el gozo anticipado del hondo dolor que causará su inminente ausencia."

Descubrimos nuevos rincones en la vida y obra de Luis Barragán en esta imperdible publicación, enriquecida con numerosas imágenes fotográficas inéditas que expresan la miríada de posibilidades de recorrer y admirar la Casa Estudio, obra de arte que ya forma parte de la eternidad ●

Tomar la palabra/ Agustín Ramos

Medianía

EN LA ÚLTIMA semana de este abril una mujer, cualquier mujer, aunque no era cualquier mujer sino una especial, autónoma, bella, inminente doctora por la Universidad Complutense, conducía en el Eje Central y puso las direccionales de la derecha para entrar a una calle del rumbo de la Medianía. Sin embargo, al advertir por el retrovisor que un ciclista venía muy cerca en el carril reservado a los trolebuses, optó por cederle el paso y aceleró para seguir de frente dos cuadras más. Al frenar ella, el ciclista pedaleó rápido, la alcanzó, dejó su bicicleta en la acera, destrozó uno de los espejos laterales del auto con un tubo y reclamó a la mujer no haber dado vuelta en la esquina anunciada.

–Me hiciste frenar a lo pendejo, pinche vieja estúpida... Etcétera, etcétera, etcétera...

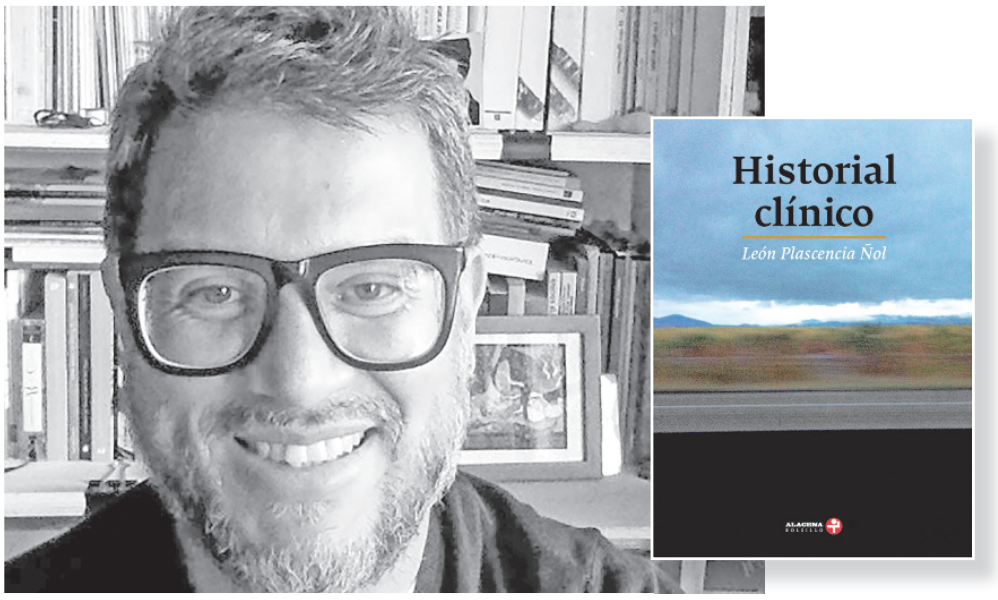
Esa mujer, paralizada por la reacción ante lo que consideraba una gentileza suya, no atinó a bajarse a oprimir el botón de pánico de la esquina, de modo que el agresor se libró del arresto que le habría merecido su acto vandálico grabado por las cámaras de videovigilancia.

¿Sería el mismo sujeto que en otra ocasión retó a golpes a un conductor de trolebús? Este último nomás se rio y le dijo a señas que el transporte público tiene preferencia a lo largo de todo ese carril. Pero si no fue el mismo, lo mismo da, porque sus costumbres y subcultura son las de cualquier aspiracional, macho, barbaján y panista globero. Aspiracional, porque cree que una bici de marca confiere derechos especiales. Macho, porque hubiera procedido de otro modo ante un hombre de su talla. Barbaján, porque solamente actúan así quienes andan con esos aires medianeros (lo de panista globero es inferencia ideológica mía). Y si esto demerita al ciclismo civil, racional e informado, debe ser éste quien actúe contra el descrédito que los patanes fomentan.

Y no. Del otro lado no están "los buenos". Ni siquiera "los progres buena ondita" que se quedan mirando abusos de esta y de mayores magnitudes, sino los prepotentes asesinos seriales indirectos, mercenarios del tránsito que estacionan sus patrullas, carros tanque, grúas, ambulancias y coches particulares en carriles reservados. Prepotentes, porque no dan explicaciones ni ponen señales preventivas de emergencia. Asesinos seriales indirectos, porque son responsables impunes de cadenas de accidentes que en ocasiones son mortales. Mercenarios, porque con frecuencia reciben sueldo por un trabajo que en vez de servir y beneficiar resulta pernicioso para la ciudadanía común y corriente. Y, también, si lo aquí descrito deteriora la imagen de los servidores públicos honestos, que sean éstos quienes hagan lo debido.

◆◆◆

NÓTESE. QUIEN BAUTIZÓ como Medianía estos rumbos fue Parménides García Saldaña, infravalorado por una alimaña clasista, racista e inepta: cierta soldada de fortuna que imparte cátedra de literatura, oyoyoy, con papa en la boca y canica en el cogote: meritócrata corrupta, traficante de influencias. Alimaña, porque a partir de un cargo público tejió telarañas para trepar hasta donde su mediocridad no ameritaba ni de lejos. Clasista porque, del principio y hasta el fin de su carrera, no avanzó un milímetro de sus inicios ballenicidas y geniológicos ("puro genio en mi familia", oh sí). Racista, porque al pisar el primer ladrillo burocrático pareció hacerlo con zapatos de piel de palestino y de ese despotismo no se bajó nunca. E inepta porque, teniendo toda la mercadería a su favor, no ha hecho nada digno de recuerdo. Y para valorarla basta ver quiénes y cómo y por qué la defienden: la academia facha, la opinocracia salina y la intelectualidad venida a menos: pura medianía, aunque viva en San Ángel, Polanco, las Lomas ●



Biblioteca fantasma/ Evelina Gil

Demasiado silencio

QUIENES TRABAJAMOS con las palabras sabemos que no son ilimitadas. Que todavía no se inventan términos ni adjetivos con los cuales expresar situaciones de infinito pesar, lo que no nos deja más remedio que recurrir a frases hechas y convencionalismos que no contribuyen en lo mínimo a cubrir la inmensidad de un dolor como pudiera serlo la pérdida del ser más amado. El poeta jaliciense León Plascencia Ñol tuvo que escribir un libro no sólo para encontrar un sentido (y sentidos) a la muerte de su madre, sino también para recrear, a través de recuerdos, sueños, frases hechas, expedientes y términos especializados aquella prolongada agonía, y les da cohesión bajo el título *Historial clínico* (Era, México, 2024).

Pienso que la poesía se encuentra en todas partes, no necesariamente en versos articulados. Se entrenan los sentidos para aprehenderla, para leerla donde no hay nada escrito o, si lo hay, no conlleven un mínimo de intención poética, como serían los expedientes médicos. El verdadero poeta sabrá congregar todos los elementos y, a través de ellos, crear imágenes y emociones que un receptor empático recibirá con total nitidez. Aunque no se señala en este libro, puedo imaginar al autor solazándose en un diario o, mejor aún, en una agenda de las que se portan en el bolsillo del pantalón, mientras presencia la agonía de su madre, quien sufre un problema de riñones, por lo que el libro está salpicado de referencias a tratamientos, medicaciones y diagnosis en este sentido. Debo señalar que no se trata de un libro aburrido, mucho menos técnico. El autor logra entreverar con muy buen tino la información médica con la parte emocional, sentimental, nostálgica y poética.

En la actualidad es muy poco común encontrar poemas a la madre. Plascencia Ñol, quien se caracteriza por una poesía de gran intensidad, lúdica y hasta cierto punto transgresora con respecto a los valores hegemónicos, es capaz de explorar su propio dolor y, lo más insólito, el de su madre, sin dejar de lado sus rasgos poéticos. He de señalar, asimismo, que este gran poema que abarca el libro, aunque dividido en secciones, tiene mucho más de prosa poética que de poema, y en instantes de inmenso dolor casi se dejan de lado los formalismos para volverse apuntes, sin caer en el descuido formal: "Que pasaron a mi madre a una pequeña habitación para que esperáramos su muerte [...] Que alguien preguntó si ya le habíamos dado los santos óleos. Que no somos creyentes [...] Que mi hermana salió corriendo de la habitación y llegó a la sala de espera para decirnos que ahora sí mi madre había muerto."

Entre los datos médicos, la estancia hospitalaria, las esperanzas diluidas y la derrota del cuerpo enfermo, el poeta también nos narra la historia de su madre. La madre que le obsequió su primera máquina Olivetti. Le brinda cuerpo, rostro y voz: " Hijo, soy yo otra vez, perdona que te moleste. Mi madre nunca quería perturbar, iba por el mundo como alguien que prefería ser de alguna manera invisible." La madre corresponde al modelo de abnegación y sacrificio que nos era tan familiar hasta hace poco. El poeta lo sabe pero, siguiendo su propio estilo, avanza en estos recuerdos, que podrían corresponder a los de otros tantos, sin fingir que no admiraba a aquella mujer tal cual era, lo cual pareciera un acto de valentía en tiempos como los actuales, en que se pretende borrar aquella realidad. De hecho, la mayoría de los coetáneos de este poeta, nacido en 1968, no tuvimos una madre como la que describe: ya por entonces las mujeres salían a trabajar y/o contaban con una asistente doméstica. Así que, en cierta medida, envidiamos a aquella madre entregada a sus hijos que sin embargo los deja volar llegado el momento. Hay que apuntar asimismo la asombrosa recreación del ámbito hospitalario con sus colores, sus aromas, sus sonidos y esa atmósfera cargada de incertidumbre. "Alguien acaba de morir al final del pasillo [...] El aire huele de manera extraña." ●

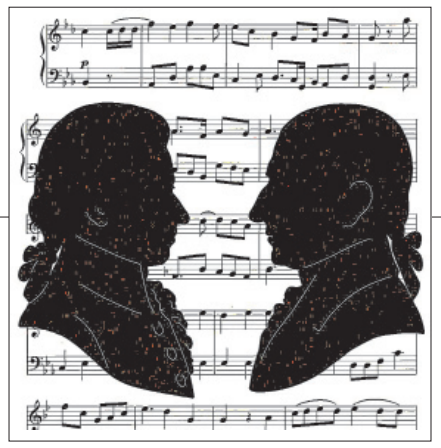


Imagen de Alonso Arreola.

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

Salieri, a dos centenios

Este 7 de mayo de 2025 se cumplen doscientos años de la muerte de Antonio Salieri. ¿Recuerda el apellido, lectora, lector? Hablamos de una figura clave para la Viena sonorosa del siglo XVIII. Esa misma que además e injustamente carga la sombra de una leyenda oscura: la supuesta rivalidad mortal con Wolfgang Amadeus Mozart.

A pesar de que numerosos historiadores han desmontado tal idea, la cultura popular lo mantiene en el papel de villano resentido, envenenador y mediocre, lo que ocurrió a partir de las obras de teatro *Mozart y Salieri* (Alexander Pushkin, 1830) y *Amadeus* (Peter Shaffer, 1979), así como de la influyente adaptación cinematográfica de esta última (Milos Forman, 1984). Incluso podemos citar "Los Salieris de Charly", homenaje de León Gieco al bigotón García.

La verdad, sin embargo, es que no hay evidencia de una animadversión personal. Al contrario: tras la muerte del genio de Salzburgo, Salieri participó activamente en homenajes póstumos y dio clases a uno de sus hijos (Franz Xaver). Más aún: hace nueve años se recuperó la cantata *Para la recuperada salud de Ofelia*, escrita a seis manos por los supuestos enemigos, al lado de un tal Cornetti.

Ahora bien, a diferencia del Mozart inspirado por la gracia divina, se habló siempre de un Salieri trabajador, disciplinado y meticuloso. Un políglota caracterizado por su aprecio a la forma, el cuidado dramático, el refinamiento armónico y la elegancia melódica del clasicismo. Estamos de acuerdo. Hay que ir a obras como *Les Danaïdes*, *Tarare* o principalmente como *Axur re d'Ormus,* de gran relevancia histórica y que puede hallarse en YouTube mientras pasa por sus ojos la partitura original. Un deleite.

Servidor de la corte imperial y figura de peso en la cultura de su tiempo, lo que de verdad nos impulsa hoy es la figura de Salieri como maestro. Efectivamente: fue mentor de esos tipos llamados Beethoven, Schubert y Liszt, entre muchos otros. (Leyó bien: ¡Beethoven, Schubert y Liszt!) No es exagerado decir que una parte esencial de la historia musical se fraguó en sus clases.

Esa presencia del maestro influyente se repite no sólo en la música clásica. En el jazz, Art Blakey hizo de su batería una escuela portátil para Lee Morgan, Wayne Shorter y Freddie Hubbard. En el rock, Brian Eno ha sido guía en las carreras de U2, Talking Heads o Coldplay. El propio George Martin, llamado "el quinto Beatle", fue un maestro silencioso que ayudó a traducir ideas embrionarias en obras revolucionarias. En un mundo que exalta la originalidad, el fulgor del talento, la imagen del genio solitario... habría que recordar algo: toda creación es parte de una red dialogal, de una herencia. En ella hay enseñantes que superan la transmisión técnica para compartir una visión del mundo.

Es así que en estas semanas sucederán homenajes a la figura total de Salieri. En Viena, el Salieri Festival 2025. En Nueva York, un coro interpretará su *Misa en Re mayor*. En La Paz, Bolivia, la Orquesta Sinfónica Nacional presentará un programa de título sobresaliente: "Salieri, el hombre que no mató a Mozart". En Novara, Italia, se interpretará su *Requiem en Do menor,* precisamente en el aniversario de su muerte.

Quizá nunca se borre del todo la imagen de Salieri como rival de Mozart. Pero sirva esta entrada de tinta para dejar de hablar de él únicamente en relación con el otro. Escuchémoslo en oídos nuevos, recordando que los ecos más profundos no siempre son los más estridentes. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●

Cinexcusas/ Luis Tovar

@luistovars

Adiós coraza, adiós

A LOS VEINTICUATRO años de edad, el animador, guionista, director y productor australiano Adam Elliot debutó con un *corto* titulado *Uncle* (1996), con el que comenzó la hoy numerosa cantidad de reconocimientos a su talento, incluyendo un Oscar por *Harvie Krumpet* en 2003. Minucioso y paciente como son los buenos animadores cinematográficos, a Elliot le tomó seis años la producción de su siguiente película y primer largometraje, *Mary and Max* (2009), y otros seis el cortometraje *Ernie Biscuit* (2015).

Seguramente concebido por lo menos desde que concluyó este último, hacia 2017 Elliot emprendió la producción de su segundo y muy premiado largometraje: *Memorias de un caracol* (2024), estrenado en el añejo y prestigioso festival de animación de Annecy, Francia, a mediados del año pasado, en la natal Australia de su autor cuatro meses después, y en México hace poco más de dos meses, dato relevante este último por el éxito de taquilla –modesto para una producción convencional, de ésas costosas e hiperpromocionadas, pero notable en el caso de una animación australiana no infantil– que ha significado hasta la fecha: todavía en exhibición, al menos en la Cineteca Nacional los boletos suelen agotarse.

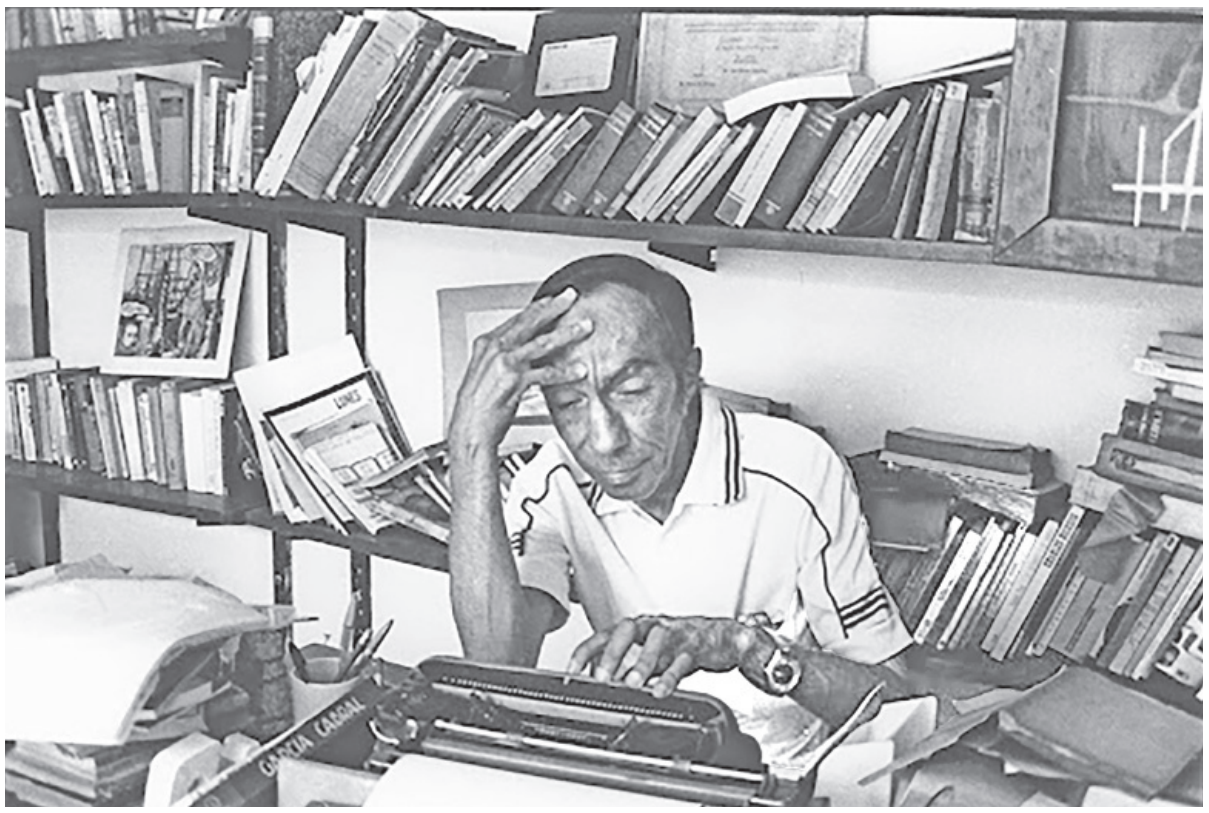
Arquetipos animados

EL ÉXITO DE *Memorias de un caracol* no se basa, pues, en campañas publicitarias ni estrategias mercadotécnicas, y aunque sin duda debe atribuirse en buena medida a su notable calidad plástica y a una estética visual compleja y llena de matices, alejada del usual *bonitismo* animado tanto como es posible, lo más destacable de la cinta radica sobre todo en la condición arquetípica de su narrativa: al contar la historia de Grace Prudel –semiautobiográfica según algunas fuentes–, lo que Elliot consigue es tocar alguna fibra sensible de cada espectador, pues prácticamente nadie dejará de identificarse con una o más de las emociones, sensaciones, deseos, costumbres, reflexiones, frustraciones, impotencias, resignaciones, búsquedas y revelaciones de esa mujer, cuya vida es narrada desde el momento en que nace hasta que, en algún punto vital no determinado pero ya lejano a la juventud, alcanza una madurez que el espectador, habiéndola acompañado en su dilatada singladura, también querría para sí mismo.

Relato de pérdidas reales y recuperaciones simbólicas, *Memorias de un caracol* comienza *in media res*, cuando la deliberadamente poco "agraciada" Grace enfrenta una nueva pérdida, que la devuelve a una soledad sólo interrumpida por lapsos –y cada una de dichas interrupciones, para su perjuicio–; las anteriores incluyen a su madre, muerta al momento de parirla a ella y a su gemelo Gilbert; a su padre, un exmalabarista alcohólico, parapléjico y derrotado; a su hermano, del cual fue separada por motivos de crianza; a sus padres adoptivos, que pasado cierto tiempo se desentienden de ella, así como a un marido fugaz que jamás le profesó un amor real y la utilizó con fines turbios.

La nueva y definitiva pérdida, esta vez de una anciana liberal y liberada, optimista y sabia *avant la lettre* llamada Pinky, que de vecina extravagante pasa a ser primero amiga-tutora y después *maestra de vida* para Grace, se trastoca en su mayor ganancia, pues gracias a la *herencia* que le ha dejado la anciana decide y por fin logra desprenderse del caparazón de caracol, tan físico como metafórico, en el que ha vivido siempre. Liberada de una coraza impuesta por las circunstancias adversas que le tocó experimentar, aunque al mismo tiempo aceptada, reforzada y romantizada por ella, Grace comienza realmente a vivir, si por ello se entiende la duramente alcanzable independencia de criterio, la despreocupación por el juicio ajeno –pronto a calificar al otro de *raro* y a marginarlo o escarnecerlo de todos los modos posibles–, pero sobre todo la noción de que un pasado difícil, triste y escabroso no ha de ser por fuerza el sino de la vida por venir, como para su fortuna le sucede a Grace y, al cierre de la trama, a su gemelo Gilbert ●

La vida verdadera, compilación de textos crítico-literarios de Juan Vicente Melo (1932-1996), trabajo realizado por Juan Javier Mora-Rivera, detona esta reflexión sobre un grupo de escritores que sin duda dejó su huella en la literatura mexicana del siglo pasado, la llamada Generación de la Casa del Lago o de la *Revista Mexicana de Literatura*, y recupera los textos de crítica del autor de *La obediencia nocturna*.



▲ Juan Vicente Melo. Foto: Rogelio Cuéllar.

UN AIRE DE ÉPOCA: EL *CASO* JUAN VICENTE MELO

Hoy que, salvo Elena Poniatowska, todos los participantes en la llamada Generación de La casa del Lago o de la *Revista Mexicana de literatura* y círculos vecinos han muerto, el proceso de fijación de un *corpus* textual va en crecimiento. Como testigo y ejemplo: *La vida verdadera*, compilación de textos crítico-literarios de Juan Vicente Melo, debido al acucioso trabajo de Juan Javier Mora-Rivera. Hace unos años se publicaron dos tomos de obras de Juan Manuel Torres (*Nieve de Chamoy*) y en el mismo lapso varios libros sobre Juan García Ponce (incluida una curiosa novela de José Antonio Lugo sobre él, *El maestro y su escriba*). Todos, los buenos, los regulares y hasta los malos dan testimonio del aire de época que esa generación vivió, desde la aparición del primer número de la *Revista Mexicana de Literatura* (1955) hasta el movimiento estudiantil del '68. De eso me quiero ocupar en este texto.

La vida verdadera muestra, en los textos que se incluyen del período mencionado (casi todos), un temperamento crítico de alto nivel en Juan Vicente Melo, autor a quien estamos acostumbrados a recordar como narrador, en especial por *La obediencia nocturna*, su obra maestra. También se le recuerda como un notable cuentista y un brillante crítico musical. Se sabía que también había ejercido la crítica literaria, pero sus textos estaban desperdigados en la hemeroteca. Hoy los tenemos reunidos y a mí francamente me sorprenden, muestran que pudo haber sido también un gran crítico y un inspirado memorialista. Hoy está claro que el lugar mayor en ese género lo ocupa Tomás Segovia, maestro y amigo de todos ellos, pero luego, y también muy brillantes, son legión: el mencionado García Ponce, Salvador Elizondo, Inés Arredondo, Carlos Valdés, Huberto Batis. Y todos tienen un aire de época.

Esa expresión se suele usar para señalar que respiraban un mismo oxígeno, y éste tenía una temperatura crítica muy alta. El primero de los ensayos, "¿Quién es Heathcliff?", es magistral. En el brillante *Playas borrascosas*, libro de entrevistas de Ana María Jaramillo sobre escritores veracruzanos, se señala la carta de identidad que entre ellos establece *Cumbres borrascosas* y la entrevista con Melo es de enorme importancia, entre otras cosas porque lleva al rescate y posterior publicación de la novela inacabada de ese autor, *La rueca de Onfalia*. Pero Juan Vicente fue una de las víctimas de lo que ha propósito de Rulfo, Arreola y Chumacero, he llamado la tentación del silencio. Después de *La obediencia nocturna* dejó de escribir y todo son paratextos. ¿Por qué? No basta, como tampoco basta con los mencionados, decir que ya habían escrito todo lo que tenían que escribir. Ese silencio, y lo inferimos de palabras del propio Melo, es una especie de muerte.

El alcohol que provoca angustia o la angustia que provoca el alcoholismo –el orden es lo de menos– es a la vez síntoma y causa del silencio. Melo también señala la ambigua convivencia de lo biográfico y lo inventado en su escritura. Se burla de los que crean la idea de la mafia literaria de la época, hace gala de humor y sonríe ante la renuncia a un futuro prometedor dentro de la burguesía veracruzana que abandona al seguir su vocación de escritor. Pero ya no vuelve a asumir el vuelo mostrado en el primer ensayo. Como Segovia, García Ponce o Elizondo, publica en las revistas de la época, pero no tiene la continuidad en años futuros que tienen los mencionados. Y al no escribir ensayos tampoco puede (ni probablemente quiera) escribir. *La rueca de Onfalia* se vuelve el anuncio de la muerte anunciada de una novela, como en Rulfo con "La cordillera".

Lo que es admirable y nos lo revela la lectura de *La vida verdadera* es que el temperamento crítico sí fue un aire de época que, por ejemplo, la siguiente generación, la del '68, no tuvo. En la de La Casa del Lago la crítica era una respiración compartida, en la del movimiento estudiantil, una atmósfera enrarecida. Eso se ve, dicho sea de paso, en las revistas que unos y otros animaron, los primeros muchas y muy buenas, los segundos pocas y más bien regulares. Y también en las editoriales: Joaquín Mortiz, ERA, Siglo XXI, fundadas en los sesenta; ¿qué hay comparable en los setenta? La atmósfera enrarecida se volvió asfixiante.

Hoy, que la generación de La Casa del Lago alcanza ya ese lugar que designamos como clásico, deberíamos aprender de ellos ese temperamento crítico y volver a darle densidad a la atmósfera que respiramos, adelgazada hasta la ignominia por el mundo digital. No será fácil. Cuando José de la Colina califica a Melo como un "clásico secreto" sabe lo que dice, lo que encierra la paradoja, pues no se puede ser un clásico si se es secreto. No, la calidad de Melo ya no es un secreto, pero lo que su obra nos dice sí lo sigue siendo, tal vez por eso la pertinencia de llamarlo así ●

José María Espinasa